

EL TIEMPO		
ARICA	14 / 18	PARCIAL
IQUIQUE	14 / 18	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 15	PARCIAL
COPIAPO	7 / 16	PARCIAL
LA SERENA	9 / 15	PARCIAL
VALPARAÍSO	9 / 16	PARCIAL
SANTIAGO	4 / 21	DESPEJADO
RANCAGUA	4 / 20	DESPEJADO
TALCA	2 / 16	PARCIAL
CONCEPCIÓN	4 / 13	NUBLADO
TEMUCO	5 / 10	NUBLADO
PUERTO MONTT	4 / 10	LLUVIA
COYHAIQUE	1 / 3	NUBLADO
PUNTA ARENAS	1 / 2	LLUVIA
ANTÁRTICA	-6 / -3	NUBLADO

ÍNDICE DE RADIACIÓN UV-B	
ARICA	6-7 ALTO
IQUIQUE	3-5 MODERADO
LA SERENA	3-5 MODERADO
LITORAL	3-5 MODERADO
SANTIAGO	1-2 BAJO
CONCEPCIÓN	1-2 BAJO
PTO. MONTT	1-2 BAJO
PUNTA ARENAS	1-2 BAJO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO	
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	101,8 mm
NORMAL A LA FECHA	115,2 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	88,6 mm



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Para que no te roben en ninguna parte

Artemio Echegoyen

CONTRIBUYAMOS a la paranoia de la población, que por lo demás es comprensible: Santiago está llena de ladrones. A todos nos han robado este año. El coronel retirado de Carabineros Pedro Valdivia nos enseña a protegernos de la delincuencia (malos chilenos) en "El ABC de la seguridad", suerte de manual del ciudadano precavido. Dice el periodista Patricio Parraguez en la presentación: "Pedro Valdivia no es un hombre que pase inadvertido para quienes algo saben de seguridad ciudadana, y quizás muchos lo recordarán como el creador y jefe de la Sección de Investigación Policial, SIP, de Carabineros, actual OS-9". Tras señalar que Valdivia "es tan humano como cualquiera, con defectos y virtudes", el ágil de la prensa se centra en estas últimas: "Directo, sencillo, profesional y sobre todo -una palabra tan de moda- asertivo. Sus análisis en materia de seguridad ciudadana y terrorismo le trajeron más de algún dolor de cabeza".

Luego, el propio autor señala: "Aunque Thomas Hobbes aludía en términos económicos, específicamente competitivos, a que 'el hombre es el lobo del hombre', para nuestros efectos bien valdría asirse de estas palabras. Pues quién más que el hombre se protege a sí mismo: el ciudadano común y corriente frente a los delincuentes". En la primera parte del libro -"Seguridad ciudadana"- Valdivia, yendo de hacha a los consejos prácticos, apunta a la "Organización vecinal" y a la "Clasificación de los delincuentes"; en "Seguridad en el hogar" nos habla de "La casa sola", "Cómo detectar a un sospechoso", "Contratación de empleados", "Prevención del asalto"... En "Seguridad personal": "Ante un asalto", "En el banco", "En el automóvil" (¡súper vulnerable!), "En el autobús", "Secuestro express", y otros temas que nos hacen sudar frío.

La cuarta parte, "Seguridad para nuestros hijos", comprende "Abusos sexuales", "Seguridad en el colegio", "Las pandillas", y otras circunstancias que nos hacen sudar doblemente frío. En fin, sólo conociendo las técnicas usadas por los delincuentes (pésimos chilenos) podemos cuidarnos. Tarea de todos, dice Valdivia, y tiene razón. Agreguemos que amigos de lo ajeno siempre habrá, pero mientras esta sociedad sea tan discriminatoria, frustrante y desigual, los "al margen de la ley" harán real nata (salada por Satán), aun más numerosos y violentos. Por ahora, nos queda eso de que "el hombre es el erizo del hombre", y acudir a las púas de la precaución. A leer apuraditos: un par de ojos nos observan desde la sombra.

EL ABC DE LA SEGURIDAD

Manual de comportamiento
Pedro Valdivia
Aguilar, 2007
175 páginas

TOMATUMATE

La confusión de los antichavistas

"EL ANTICHAVISMO REDUCE el coeficiente intelectual", concluyó, pensativa, mi ex profesora de periodismo, comentando las cosas raras que dicen sobre Hugo Chávez personas que en otros terrenos se han revelado inteligentes y agudos.

Una amiga empresaria, por ejemplo, me dijo que la evidencia de la corrupción de Chávez está en el aumento de peso registrado desde que el es Presidente de Venezuela. En otra ocasión, un conocido editor me comentó, muy serio, que Chávez había ganado el referéndum de 2005 debido a un hacker ruso que interceptaba las máquinas de votación y desviaba sus datos hacia Cuba.

En este mismo diario apareció una columna del laureado periodista mexicano Jorge Ramos (*La Nación*, 25/06/2007), conductor del noticiario de la red latina estadounidense Univisión, en que acusa al Jefe de Estado venezolano de haberle mentado en una entrevista realizada en 1998, cuando era candidato a la Primera Magistratura de su país. Dice que Chávez prometió mantener el sistema democrático y no lo hizo, porque se presentó a la reelección (y además ganó con 63% de los votos).

Fernando Mires es un profesor chileno de la universidad alemana de Oldenburg. Alguna vez participó en Concepción de aquella izquierda que consideraba reaccionario al Presidente Salvador Allende. Ahora está empeñado en probar -teóricamente- que Hugo Chávez es "fascista", junto con el cubano Fidel Castro y el boliviano Evo Morales, en oposición a la "izquierda inteligente" del brasileño Lula da Silva y la chilena Michelle Bachelet.



Alejandro Kirk

Entre los países que visita Mires en esta misión figura la propia Venezuela, donde ofreció conferencias y hasta participó en la última campaña electoral. No viajó clandestino, no lo interrogaron, tampoco lo acecharon los esbirros, pero sí lo entrevistaron los diarios y la televisión opositores, donde él denunció ardorosamente la dictadura comunista y defendió al Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, de los insultos que le ha lanzado Chávez.

En una carta difundida por él mismo a miles de personas el 15 de junio último, Mires da cuenta de su último viaje realizado a Caracas

y dice que en su trayecto en taxi desde el aeropuerto hasta el hotel donde iba a quedarse pudo comprobar todas sus teorías, que además fueron plenamente respaldadas por el conductor del coche de alquiler, a quien describe como "profundo analista político".

Entretanto, una amiga periodista me manda, desde Caracas, un *power point* dramático sobre la represión a los estudiantes que protestaron por el fin de la concesión a Radio Caracas Televisión (RCTV), acompañado de más de 20 portadas de diarios de todo el país denunciando a la dictadura de Chávez. Me confunde esto: ¿Veinte portadas denunciando a una dictadura?

Estaba por ir al siquiatra cuando leí el último número de la revista norteamericana "The Nation", en el que aparece un artículo del ex guerrillero salvadoreño Joaquín Villalobos que me regresó a la cordura. No puede haber una revolución real en Venezuela, sino apenas populismo, explica Villalobos -apelando al viejo marxismo-, porque existe una democracia representativa que impide la ruptura radical necesaria al cambio revolucionario.

Discutible aseveración, pero por eso mismo se lo recomendaré a mi amiga: hay allí al menos un argumento, un tema discutible, no un escupo rabioso.

CAMINO DE SANTIAGO

El olor fugaz de las meninas

Antonio de la Fuente

"EL PERFUME", el libro de Patrick Süskind, publicado hace veinte años, se convirtió en uno de los mayores superventas de la literatura alemana del siglo XX. Una adaptación cinematográfica llega ahora a las pantallas. La parábola de "El Perfume" es ésta: Jean-Baptiste Grenouille, niño abandonado por su madre entre la pestilencia, descubre que no tiene olor corporal pero sí un olfato privilegiado para ir tras el olor de las mujeres, intentar atraparlo y, gracias a él, vivir.

Parece ser que los felinos van dejando allí por donde pasan unas esporas, una suerte de carta de visita y marca de territorio, que sólo son perceptibles para los otros felinos. Las mujeres y los hombres haremos otro tanto, pero nuestra ciencia es tan primaria que aún lo ignoramos y tampoco sabemos cómo llamar a esa sustancia. No hablan de ella los tratados de anatomía ni de psicología. Apenas la esboza la buena literatura. Grenouille llama *olor* a esas esporas y aprende a conocerlas como nadie. Su error consiste en creer en la posibilidad de atraparlas y enfrascarlas.

Por ahí pierde el camino del misticismo (o el del autismo) que lo había llevado al más alto volcán en Auvernia. Siguiendo el sendero del narcisismo baja a perderse en el caleidoscopio ilusorio de Grasse, la



ciudad provenzal (sur de Francia), capital del perfume, donde acaba matando a decenas de mujeres en un intento por enfrascar su esencia y hacer con ella el perfume por el que los lugareños lo crearán un ángel.

Así, en la Provenza del siglo XVIII, Grenouille, aprendiz perfumero, se da a la persecución de la belleza y se convierte en criminal en serie. Las razones que predisponen a Grenouille al crimen son tantas que se pierde el tiempo enumerándolas. En cambio, a la razón por la cual mata una primera vez vale la pena mirarla de cerca. Tanto como a los gestos a los que se libra Grenouille para intentar captar y retener el olor, su esencia. Estos son una

muestra patética de la imperfecta condición humana, sometida a esta cruel paradoja: atrapar a la belleza es perderla para siempre. No en balde uno de los muchos términos con los que se intenta dar la idea del amor es el verbo poseer. Lo poseído es, claro, como el olor de la lavanda en Provenza, tan intenso como fugaz. Y aquí los calificativos se volatilizan para burlarse de nosotros y valen tanto como nombres de perfume de *duty free*.

La posesión de la belleza empuja al mozo al mundo y al viejo le muestra la puerta de salida (véase "Muerte en Venecia"). Hay unos versos del "Hombre viejo", una canción de Caetano Veloso, que lo dicen aun mejor que Thomas Mann: "La carne, el arte arde, la tarde cae al abismo de las esquinas. La brisa leve trae el olor fugaz del sexo de las meninas".

Jacques Mandelbaum, de "Le Monde", ha visto en la película y en su éxito en Alemania una puesta en escena exutorio de los viejos demonios pangermánicos: "Grenouille, a su modesto nivel, ¿es otra

cosa que un Hitler en miniatura? Comparte con él el gusto del crimen en serie, la violencia sin límites, la ausencia de moral, la obsesión de la pureza, la manipulación, la búsqueda del poder absoluto. 'El Perfume', de manera más o menos deliberada, propone una imaginaria por momentos muy connotada que conecta directamente con la memoria del nazismo. Se trata de ciertas escenas de montaje horribles evocando, a través de la imagen repugnante de ratas, a los filmes de propaganda antisemita nazi, o, incluso, del osado fragmento final que expone un amasijo de cuerpos desnudos participando en una gigantesca orgía, cuadro que parece invocar, invirtiéndola, la siniestra iconografía de los campos de concentración".

Puede ser. La película, como cine industrial que es, compone un cuadro forzosamente *coloriento*, a diferencia de la novela, que se apega a sus propios contrastes, al ocre de sus entrelíneas. El espectador sale de la sala algo abotagado de lociones y sensaciones, dándole vueltas a una pregunta indecible: ¿Son las víctimas del perfumero más fragantes en la imaginación del lector o en la colorida pantalla? Grenouille, por su parte, muere víctima de su éxito. Literal y cinematográficamente (ojo, candidatos) se lo come la fama.